
rodrigo caresani
mónica gonzález

organizadores

figuraciones decimonónicas
de lo nuevo:
ruben darío y la modernidad
en américa latina

dossier

El tránsito del siglo XIX al XX en las Américas fue un momento particularmente grávido de transformaciones geopolíticas y socioculturales, en cuyo marco el modernismo recogió —principalmente desde la poesía y la crónica— buena parte de las tensiones e incertidumbres del período. En este conjunto de artículos reflexionamos sobre las maneras en que esa constelación histórica única, paradójica y desigual se permea en la obra de Rubén Darío en tanto experiencia estética, cultural y epistémica. En otras palabras, formulamos la pregunta en torno a la modernidad del modernismo dariano en vistas de ampliar el diálogo teórico y crítico iniciado en otros espacios¹ sobre las maneras en que su literatura figura manifestaciones tanto de la modernidad global —la creciente circulación planetaria de bienes e ideologías, la transitoriedad de la vida moderna, las tensiones con la literatura mundial o la comodificación de bienes materiales y culturales—, como de la modernidad local —las temporalidades asincrónicas, los cosmopolitismos del pobre, las contradicciones de modernidades divergentes o las disonancias con la “norma” occidental—. Al mismo tiempo, este diálogo pretende dar cuenta de otras formas de acercamiento a los fenómenos literarios y culturales sugeridos por giros o corrientes recientes, los cuales proponen nuevas rutas críticas para el estudio de una obra tan fundamental para las letras continentales como la de Rubén Darío. Los trabajos aquí incluidos abordan textos y paratextos darianos en diálogo

con corrientes neomaterialistas, el giro afectivo, la antropología de los sentidos, las redes intelectuales las humanidades digitales y las escrituras del yo, algunas de las cuales comentamos a continuación.

En 2016 Ana Peluffo señalaba que el llamado “giro afectivo” no se había ocupado suficientemente de la obra decimonónica latinoamericana (13), algo que resuena de modo particular con el debate aquí propuesto ya que, si seguimos a Mabel Moraña,

. . . la incorporación del ángulo afectivo a la crítica de la modernidad agrega una perspectiva diferente al análisis de la cultura y al estudio de las formas de dominación que se asocian con la organización de Estados nacionales, con el liberalismo y el neoliberalismo y con los procesos de globalización que se están desarrollando ante nuestros ojos y que requieren nuevas estrategias interpretativas (318-9)

Este dossier presenta textos críticos que abordan la literatura del siglo XIX en clave afectiva, contexto en el cual conviene recordar que esta aproximación a la literatura y la cultura surge en diálogo con la filosofía para subrayar la presencia del cuerpo y las emociones —y no solo de una mente entendida como “racional”— en las diversas formas en que nos relacionamos con el entorno. “Los afectos son devenires” (261), dicen Deleuze y Guattari en su lectura de Baruch Spinoza, son potencias, intensidades que circulan entre cuerpos y son capaces de afectar paralelamente el actuar y/o el pensar. Es Patricia Clough quien inscribe esta tendencia como un giro interdisciplinario en tanto “expresa una nueva configuración de los cuerpos, la tecnología y la materia que impulsa un cambio de

¹ Nos referimos a debates como los incluidos en el volumen colectivo coordinado por González García en 2019.

pensamiento en la teoría crítica” (2, nuestra traducción). A su vez, el análisis de los afectos posee vínculos con estudios sobre el dinamismo y la agencia de la materia, ocupados entre otras cosas de interrogar jerarquías como cultura/naturaleza o humano/no humano; y también con estudios sobre los sentidos, es decir, sobre las formas en que la experiencia sensorial interviene en la configuración de nuestros gustos o de nuestro lugar en la cultura. La dimensión sensorial, como explica David Le Breton, a menudo escapa del orden verbal: “El olor comparte con el gusto una individualización de la experiencia. Reduce el lenguaje a la impotencia, y en todo caso apenas si lo coloca en un margen de aproximación” (210). Como sabemos, las formas finiseculares de lo sensorial son experiencias caras para la estética modernista pues la modernidad, al intensificar el estímulo de los sentidos, altera el archivo de lo estético y desafía el imaginario poético de escritores enfrentados a nuevas figuraciones de lo bello. Este aspecto es considerado en el trabajo de Claudio Guerrero Valenzuela, quien recupera de *Azul...* una concepción polémica del arte como sensorialidad estética autónoma, cerrada sobre sí misma, que habilita una experiencia antagónica o en disidencia respecto del shock sensorial moderno y del fetichismo de las mercancías. La aproximación de Mónica González García aborda el mismo libro de 1888 desde una perspectiva afín, pues analiza los imaginarios sensoriales y regímenes sinestésicos en esta obra como un mecanismo dariano para distinguir —en una diferencia que recuerda la establecida a propósito de lo “camp” y el “kitsch”— entre una experiencia estética genuina y la acumulación degradada “por lujo nada más”. Hugo Herrera Pardo traslada estas coordenadas de lectura al análisis de una serie de crónicas darianas publicadas en *El Heraldo* de Valparaíso, corpus en el que sigue la pista de un conjunto de “alteraciones sensoriales” resistentes a los procesos de construcción social e institucional de la subjetividad durante la época.

Los textos que rodean o acompañan una obra literaria, como sugería el crítico Gérard Genette en 1987 en su libro *Seuils* (o *Umbrals* según su traducción al español), constituyen zonas de *transición* y de *transacción* (8) que la presentan en sociedad a partir de juicios de valor estético y que, por tanto, ofrecen pistas sobre el estado del arte y los sistemas literarios en ciertos momentos históricos y espacios geográficos particulares. En el caso de Rubén Darío, los prólogos a obras escritas en distintos momentos de su carrera sugieren, por ejemplo, las vías de inserción de un escritor emergente en el circuito literario, el cuño de la autoridad de quienes

presentan su obra, las relaciones transatlánticas de la crítica literaria en español, las tensiones entre autor y prologuistas o el prestigio acumulado tras la difusión de sus textos. Un acercamiento más o menos similar permite el estudio de las redes o tramas intelectuales que un escritor construye o integra a lo largo de su vida artística. Lejos de la rigidez de los ordenamientos generacionales, la red posibilita la comprensión de una escena literaria desde sus afectos, sinuosidades, rugosidades y desigualdades. Asimismo, visibiliza las filiaciones a un cierto imaginario de época según las tretas individuales de posicionamiento en circuitos literarios, la participación en grupos artísticos como revistas o ateneos, las lecturas e intertextualidades entre contemporáneos. Así lo han sugerido trabajos como los de Beatriz Sarlo, Eduardo Devés o Claudio Maíz, entre otros, sobre el papel de las redes y las revistas literarias en el contexto latinoamericano. En este dossier, el artículo de Ariela Schnirmajer estudia el rol de Enrique Gómez Carrillo como instaurador de una red transatlántica para el modernismo que se teje en su correspondencia privada pero también en su rol de prologuista y antólogo de cuentos ajenos. Y los recorridos de André Fiorussi y Leonel Delgado Aburto vuelven a las obras de Darío, *Azul...* en el primero, *Prosas profanas* y *Peregrinaciones* en el segundo, para reenfocar el espacio de los prólogos solicitados a terceros, que son aprovechados por el nicaragüense para legitimar sus propias innovaciones mientras debate de igual a igual con figuras señeras de la época.

Otra de las corrientes críticas presentes en este número de *Taller de Letras* se relaciona con las llamadas escrituras del yo, lo que nos lleva a poner en tensión las formas en que texto y contexto participan de lo que Philippe Lejeune llama “pacto autobiográfico” (64-5) en el caso de los ejercicios de autoescritura del poeta nicaragüense. La relación con el pasado, la relatividad de lo verosímil, el lugar de la ficción, los devenires de la memoria o la narrativa monumental son algunas de las cuestiones consideradas por este acercamiento analítico que busca distinguir “cuáles son las figuraciones a las que recurre la autobiografía dentro de cierto espacio, de cierto tiempo y de cierto lenguaje, y qué dicen esas fabulaciones sobre la literatura y la época a que pertenecen” (Molloy 2). En el contexto de este volumen, la mirada desde las escrituras del yo ilumina las estrategias usadas por un escritor consagrado para visitar su trayectoria literaria y la recepción de tales estrategias desde la lectura actual. A estos núcleos críticos se dedica el desarrollo de Rodrigo Caresani cuando aborda la serie de crónicas conocida como *Historia de mis libros*, un sector de la

escritura dariana que la bibliografía especializada habitualmente desestima y rechaza como “fallida” pero que ahora se presenta como una verdadera vanguardia narrativa con consecuencias relevantes para las escrituras del yo del siglo XX. También hacia el porvenir y la vanguardia se encamina la lectura de Clara María Parra Triana, en la medida que categorías críticas diseñadas para interpretar nuestro presente –“migrancia” y “cosmopolitismo del pobre”– se proyectan sobre un cuento de Darío y su reescritura en clave humorística en un texto de Juan Emar.

La relevancia de un retorno a la obra dariana a partir de estos acercamientos críticos y preguntas teóricas tiene que ver, según creemos, con que las transformaciones acarreadas por el paradigmático fin de siglo XIX inauguran una época cuyas problemáticas, en diversa medida, nos acompañan hasta hoy –en palabras del cubano Roberto Fernández Retamar, “el modernismo es el primer período *literario* de la época *histórica* del imperialismo y de la liberación” (22)–. El contexto que rodea la escritura modernista y sus ramificaciones posteriores nos interpelan a revisitarla con miradas renovadas que busquemos promover con el debate aquí propuesto. En última instancia, esperamos que el ejercicio de analizar desde la literatura un momento complejo del pasado latinoamericano contribuya a arrojar algunas luces sobre nuestro no menos complicado presente.

OBRAS CITADAS

- Clough, Patricia Ticineto. “Introduction”. Patricia Ticineto Clough y Jean Halley (eds.). *The Affective Turn. Theorizing the Social*. Durham y Londres: Duke University Press, 2007: 1-33.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Trad. de José Vásquez Pérez. Valencia: Pre-textos, 2002.
- Fernández Retamar, Roberto. “Por qué aún está vivo Rubén Darío”. Mónica González García (comp.). *Rubén Darío y la modernidad en América Latina. Transitoriedad, comodificación, colonialidad*. La Habana-Valparaíso: Casa de las Américas-Dársena, 2019: 15-23.
- Genette, Gérard. *Umbrales*. Trad. de Susana Lage. México: Siglo XXI, 2001.
- González García, Mónica (comp.). *Rubén Darío y la modernidad en América Latina. Transitoriedad, comodificación, colonialidad*. La Habana-Valparaíso: Casa de las Américas-Dársena, 2019.
- Le Breton, David. *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.
- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Trad. de Ana Torrent. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.
- Molloy, Sylvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. Trad. de José Esteban Calderón. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Moraña, Mabel. “El afecto en la caja de herramientas”. Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado (eds.). *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2012: 313-7.
- Peluffo, Ana. *En clave emocional. Cultura y afecto en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, 2016.